

José Ignacio Allevi/Stefan Rinke (Eds.)

Saberes globales y expertos locales en América Latina en el siglo XX



José Ignacio Allevi / Stefan Rinke (Eds.)

Saberes globales y expertos locales en América Latina en
el siglo XX

HISTORAMERICANA

Herausgegeben von
Debora Gerstenberger, Michael Goebel,
Hans-Joachim König und Stefan Rinke

Band 57

Wissenschaftlicher Beirat

Pilar González Bernaldo de Quiros (Université de Paris)
Sandra Kuntz Ficker (El Colegio de México)
Federico Navarrete Linares (Universidad Nacional Autónoma de México)
Thiago Nicodemo (Universidade Estadual de Campinas)
Scarlett O'Phelan (Pontificia Universidad Católica del Perú)
Ricardo Pérez Montfort (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México)
Eduardo Posada-Carbó (University of Oxford)
Hilda Sabato (Universidad de Buenos Aires)
Rafael Sagredo Baeza (Universidad Católica de Chile)
Lilia Moritz Schwarcz (Universidade de São Paulo)

José Ignacio Allevi / Stefan Rinke (Eds.)

Saberes globales y expertos locales en América Latina en el siglo XX

Imagen de portada

Adelante, de izquierda a derecha: Sol Linowitz (Embajador de los Estados Unidos ante la Organización de los Estados Americanos (OEA)), Carlos Quintana (Secretario Ejecutivo de la CEPAL) y Manuel Balboa (Secretario Ejecutivo adjunto), caminando en pasillo lateral del Caracol del edificio de la CEPAL.

CEPAL, Santiago de Chile, 4 de septiembre de 1968

Propiedad intelectual y permisos de reproducción

La CEPAL es titular de los derechos de autor de todos los contenidos y metadatos asociados alojados en el Repositorio.

wbg Academic ist ein Imprint der Verlag Herder GmbH

© Verlag Herder GmbH, Freiburg im Breisgau 2024

Alle Rechte vorbehalten

www.herder.de

Umschlaggestaltung: Arnold & Domnick GbR, Leipzig

Printed in Germany

ISBN Print: 978-3-534-64192-5

ISBN E-Book (OA): 978-3-534-64193-2

Parallele Veröffentlichung auf dem Refubium der Freien Universität Berlin:

<http://dx.doi.org/10.17169/refubium-44072>

Dieses Werk ist mit Ausnahme der Abbildungen (Buchinhalt und Umschlag) als Open-Access-Publikation im Sinne der Creative-Commons-Lizenz CC BY International 4.0 (»Attribution 4.0 International«) veröffentlicht. Um eine Kopie dieser Lizenz zu sehen, besuchen Sie <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>. Jede Verwertung in anderen als den durch diese Lizenz zugelassenen Fällen bedarf der vorherigen schriftlichen Einwilligung des Verlages.

Tabla de Contenido

<i>José Ignacio Allevi / Stefan Rinke: Introducción: La historia global y América Latina a través de sus expertos.....</i>	7
<i>La experticia sanitaria latinoamericana y su diálogo global.....</i>	19
<i>Juan Pablo Zabala / Nicolás F. Rojas: Circulación de saberes e investigadores en la incorporación de la bacteriología en Buenos Aires a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Tensiones entre lo local y lo global en la reconfiguración social y cognitiva del campo sanitario.....</i>	21
<i>Pedro Felipe Muñoz: Latinoamérica en la Exposición Internacional de Higiene de 1911: Dresde, un lugar de popularización de la ciencia de alcance global.....</i>	45
<i>Germán Soprano: Circulación transnacional de saberes de sanidad militar. La Gran Guerra en las perspectivas y experiencias de oficiales médicos del Ejército (Argentina, 1914–1938)</i>	77
<i>María Silvia Di Liscia: Investigaciones y entrelazamiento de expertos. La cirugía cardiovascular y las redes entre Argentina y Estados Unidos en el Siglo XX</i>	113
<i>Javier Alejandro I. Castro Arcos: Tecnología anticonceptiva y neomalthusianismo chileno en las redes de planificación familiar de la Guerra Fría global.....</i>	137
El mundo agrario latinoamericano, sus actores y su problematización internacional	161
<i>Janne Schreurs: Whose Imperialism? Which Geography? Brasil en la Sociedad Geográfica Real de Amberes (1900–1914).....</i>	163
<i>Federico Martocci: ¿Cómo se mejoró el trigo en las llanuras pampeanas? Circulación transnacional de genetistas, producción de conocimientos para el agro y rol de los actores rurales (1912–1927)</i>	191
<i>Carolina Da Cunha Rocha: Un agrónomo, una profesora rural y un jeep: mercado internacional, políticas agrarias y técnicos de Estado en Brasil (1930–1960).....</i>	217
<i>Ingrid Carolina Hormaza: La fotointerpretación y la geografía alemana sobre la colonización agraria en Costa Rica 1958–1968</i>	243
Dinámicas globales de la segunda posguerra y sus inscripciones continentales	285

<i>Natacha Bacolla / Jimena Caravaca: Prácticas de la consultoría en perspectiva histórica. Mediaciones globales y locales en la circulación del conocimiento económico.</i>	287
<i>Cristiana Facchinetti: La Fábrica INTEC: intelectuales, saberes y tecnologías en la huida del nazismo y en el refugio en Brasil (1938–1954).</i>	305
<i>Andrea Lluch: Administración para el desarrollo: ideas, expertos y agencias en Argentina en perspectiva transnacional, nacional y regional (1950s–1960s).</i>	329
<i>Florencia Agustina Brizuela: El Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento en Argentina: saberes transnacionales en torno a la vivienda durante la década de 1960.</i>	355
<i>Nicolás A. Camino Villaseca: La Guerra Fría y el pensamiento sociológico latinoamericano: la Conferencia de Montevideo, 1965</i>	375
Autores	391

Prácticas de la consultoría en perspectiva histórica.

Mediaciones globales y locales en la circulación del conocimiento económico

Natacha Bacolla / Jimena Caravaca

La actividad de consultoría ha ganado importancia en diversos campos del conocimiento como el derecho, la economía, la salud pública o las ciencias medioambientales. Conecta el saber producido en sede académica con el que se desarrolla por fuera de estos circuitos, pero también desplaza su circulación global. Estas dos caras del movimiento que impulsan las prácticas de asesorías asumen además otras particularidades para el estudio de los fenómenos de circulación. Por una parte, en relación a la gran diversidad de actores que pone en diálogo, componiendo redes que involucran espacios locales, transnacionales, incluidos los campos de la academia, de diversas profesiones y experticias, instituciones filantrópicas, organismos internacionales, los estados y el espacio político.¹ Por otra parte, junto a la dimensión simbólica las asesorías involucran dinámicas de poder. En este sentido, las estrategias hegemónicas juegan un rol determinante en la circulación internacional de este tipo de conocimiento cuyas legitimidades se sostienen en el campo académico y el práctico, adicionando el hecho de que en su mayoría constituyen saberes de gobierno. Sin embargo, sería desacertado reducir este proceso a una simple difusión norte-sur. Si las luchas

¹ Sikking, Katrin: Transnational advocacy networks and the social construction of legal rule. En: Dezalay, Yves y Garth, Bryant (Ed.). Global prescriptions: The production, exportation and importation of a new legal orthodoxy. Michigan. 2002, p. 37-64; Dobbin, Frank / Simons, Beth y Garret, Geoffrey: The global diffusion of public policies: Social construction, coercion, competition o learning?. En: Annual Review of Sociology, 33 (2007), p. 449-472; Slaughter, Anne Marie: A new world order. Princeton. 2005.

hegemónicas entre sociedades imperiales tanto antiguas como modernas no pueden ser soslayadas; tampoco deben ser subestimados los clivajes locales tanto en los campos de poder de las metrópolis como de las periferias, configurando un sistema de intercambio doble: el apoyo local para asegurar la difusión del conocimiento y la implementación de la propuesta de asesoría, y la movilización de las mismas redes en la dirección opuesta, rubricando el éxito de las aplicaciones en la periferia para reclamar su reconocimiento en las sociedades metropolitanas.²

Este capítulo propone un acercamiento al estudio de este complejo medio de circulación de conocimiento a partir de un conjunto de trabajos que examinan diferentes momentos de la práctica de la consultoría en Economía. En este recorrido se propone una suerte de tipología, tomando como caso de estudio particular América Latina entre los siglos XIX y XX. La misma organiza cuatro momentos: el primero, el de los *move-in advisers*, con los inicios de las prácticas de asesorías que tuvieron lugar entre finales de siglo XIX e inicios del XX; el segundo, caracterizado por las misiones de los llamados *Money doctors* durante el período de entreguerras; el tercero, de “asesoría regionalmente situadas”, propias de la segunda posguerra; y finalmente, aquellas consultorías que a finales del siglo XX se identificaron con organizaciones y *think tanks* específicos, como el caso más relevante para América Latina, el de los denominados Chicago Boys.

Los principales parámetros que se han tomado para la organización de esta tipología son tres: el grado de cristalización del campo de la economía – tanto desde el punto de vista académico como de la experticia profesional –, el proceso de conformación de organizaciones internacionales específicas, y la reconfiguración del mapa de poder internacional, particularmente a partir de la segunda posguerra.

² Dezalay, Yves y Garth, Bryant: *The internationalization of palace wars: lawyers, economist and the contest to transform Latin American States*. Chicago. 2002; Dezalay Yves y Garth Bryant: *Hegemonic battles, professional rivalries and the international division of labor in the market for the import and export of state-governing expertise*. En: *International Political Sociology* vol. 5, Núm. 3 (2010), p. 276–293.

Los inicios de la práctica de la consultoría y la circulación del liberalismo económico. The move-in advisers

El dominio del liberalismo económico durante la mayor parte del siglo XIX tuvo en América Latina características que merecieron atención. Las investigaciones que lo tuvieron por objeto subrayaron su particular pragmatismo³, que se tradujo en la adaptación de sus contenidos teóricos a las condiciones prácticas de un contexto cuyo estadio de desarrollo era diferente al de los países europeos donde se formulaba. La teoría económica liberal circuló por el mundo por canales y actores diversos. Una de esas formas de circulación teórica, pero también práctica, fue la que ejercieron los asesores económicos viajeros. Esta práctica de contratación de experticia *outsider*⁴ fue bastante extendida desde la segunda mitad del siglo XIX, aunque sus visitas han sido relativamente menos estudiadas que las de aquellos que realizarán asesorías económicas en el siglo XX. Entre los ejemplos del siglo XIX podemos citar la estadía de Jean Gustav Courcelle-Seneuil (1813–1892) en Chile, entre 1855 y 1863, y la de Paul Pradier-Fodéré (1827–1904) en Perú, en 1874.

Los viajes de asesorías económicas del siglo XIX compartían la característica de ser un tipo de misión *move in*, en la que los expertos se instalaban por períodos prolongados en los países que visitaban, incluso durante años. Los franceses que visitaron América Latina, además, se convertían rápidamente en asesores multifacéticos: colaboraban en la creación de instituciones de educación superior y diseñaban sus planes de estudio; eran docentes universitarios; asesoraban a los gobiernos en materia económica; intervenían en el diseño de leyes fiscales; participaban en la creación de revistas especializadas y, con todo, contribuían (según su propio discurso y el de quienes los contrataban) a la formación de un Estado moderno, a través de la creación un funcionariado especializado en el manejo de herramientas económicas para el desenvolvimiento en el mundo crecientemente interconectado de entonces. Estas asesorías tenían un rasgo eminentemente práctico: se traducían en leyes, instituciones y, en el mediano plazo, en generaciones de profesionales educados a partir de la guía teórica de estos expertos.

³ Love, Joseph y Jacobsen, Nils: *Guiding the invisible hand: Economic liberalism and the state in Latin American history*. Connecticut. 1988.

⁴ Montecinos, Verónica: *Economics: the Chilean story*. En: Montecinos, Verónica y Markoff, John (Ed.). *Economist in the Americas*. Massachusetts. 2009, p. 142–194.

Albert O. Hirschmann (1986) señaló que los asesores económicos internacionales padecían del “*visiting-economist syndrome*” por el cual sostenían los mismos argumentos sin importar dónde, como si fuera posible de aplicar una terapéutica económica universal. Esto aplica al caso de Courcelle-Seneuil y de allí en adelante a otros casos analizados aquí para períodos posteriores.

Una vez en Chile, el experto francés propuso una serie de medidas estandarizadas que lograron una repercusión mayor que la que había obtenido en su país de origen. Y esta es otra de las características de la asesoría económica que identifica Hirschmann:⁵ suele tratarse de personalidades que en su país de origen forman parte de una “segunda línea” de economistas, que logran en el exterior una legitimación que rinde frutos al volver a su país. Courcelle-Seneuil también actuó como puente entre su contratante y los inversores y prestamistas franceses. Es que quienes concertaban la asesoría financiera internacional también sostenían una agenda más allá de la situación particular que justificaba la contratación: los asesores económicos se constituían en un vínculo con el mundo exterior. La puerta que abría el asesor al mundo internacional tuvo su llave de ingreso en el uso de un lenguaje experto, una jerga de creciente especificidad que se iría complejizando.⁶

La vida práctica de las asesorías económicas tuvo una consecuencia también sobre los expertos extranjeros y sus teorías: en los nuevos territorios ponían a prueba la vigencia de los enunciados económicos, los adaptaban a otras realidades. Localmente, además, se resaltaba esa tensión para legitimar las medidas pragmáticas del liberalismo económico “a la latinoamericana”: aquel que reconociendo las bondades teóricas del liberalismo sostenía que esa forma de comprender el mundo económico no era posible de ser aplicada en países nuevos, en etapas iniciales de su desarrollo, como se consideraba a los americanos.⁷

Esta forma de comprender la particularidad de los países latinoamericanos, que convivía con el liberalismo económico, fue, sin duda, tributaria de otra escuela de

⁵ Hirschman, Albert Otto: A dissenter’s confession: the strategy of economic development revisited. En: Meier, Gerard y Schultz, Theodore William (Ed.). *Pioneers in Development*. Nueva York. 1984, p. 85–111.

⁶ Caravaca, Jimena: Liberalismo económico y expertos internacionales en su encuentro con América Latina. La visita del economista francés Courcelle-Seneuil a Chile, 1855–1863. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2019) [<https://journals.openedition.org/nuevo-mundo/78222>].

⁷ Chiaramonte, José Carlos: *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina, 1860–1880*. Buenos Aires. 1971.

pensamiento económico: la historicista de origen alemán, que sostuvo que existía un proceso de evolución gradual hacia el desarrollo de las economías nacionales, que debía ser sostenido por políticas económicas de protección industrial en sus etapas iniciales hasta que se lograra la adquisición de competencias productivas suficientes para la economía nacional al libre comercio y la competencia comercial. Si en la segunda mitad del siglo XIX el liberalismo económico circuló a través de las asesorías económicas que llevaron adelante principalmente los expertos franceses, y se institucionalizó en universidades (canales centrales de circulación y resignificación de conocimiento), publicaciones periódicas y políticas económicas, otra forma de circulación del conocimiento económico fue menos formal pero igualmente efectiva. Aquella llevada adelante por migrantes de origen europeo, pequeños industriales que en sus países de acogida oficiaron de canal para la transmisión de una teoría como la historicista que se identificaba mejor con el contexto de producción de las economías latinoamericanas en el periodo de posindependencia y de formación reciente de los Estados nacionales. En la mayoría de los países latinoamericanos el uso de denominaciones como “industria infante o naciente”, heredera de la teorización del historicista alemán Friedrich List, se advierte, incluso con referencias explícitas, desde la segunda mitad del siglo XIX a partir de representantes corporativos del mundo industrial que reclamaban por la protección oficial a la producción local a través de la aplicación de tarifas aduaneras a los bienes importados.⁸ La circulación y presencia de los conocimientos económicos en Latinoamérica desde la segunda mitad del siglo XIX debe comprenderse en relación con la agencia de los actores locales tanto para convocar expertos extranjeros, como para hacer una selección de lecturas que dialogaban y legitimaban objetivos sectoriales y corporativos. Esta capacidad autónoma, por otro lado, no contradice ni niega el contenido geopolítico puesto en juego en la circulación de conocimiento económico, pero no lo considera el único factor que determina la circulación de saberes.

Institucionalización de la consultoría itinerante. Money doctoring en América Latina.

Como señala Flandreau,⁹ varios factores transformaron las prácticas de consultoría en el pasaje del siglo XIX a los inicios del XX y en particular para el continente

⁸ Boianovsky, Mauro: Friedrich List and the Economic Fate of Tropical Countries. In: History of Political Economy vol. 45, Núm. 4 (2013), p. 647–691.

⁹ Flandreau, Marc (Ed.): Money doctors. The experience of international financial advising, 1850–2000. Nueva York. 2003.

americano. Por una parte, quienes asesoraban provenían de potencias estables y aconsejaban a estados en crisis, que en su mayoría apelaban a sus experticias formalmente. Estas misiones no eran ya unipersonales, sino que contaban entre sus miembros académicos, funcionarios de los estados de origen, expertos en finanzas, inversionistas y financieros, a la par que sus programas estaban cubiertos de un halo académico y modernizador.

Por otra parte, la gran depresión del último cuarto del siglo XIX había dado un importante impulso a la multiplicación de la práctica de la asesoría, no sólo por las vigorosas discusiones que la crisis impulsó en los países centrales – que concentraban experticia y poderío económico –, sino que además la experiencia de las crisis financieras originó conocimiento sobre cómo estos problemas emergían y cómo delinear ensayos para su solución. En este sentido si hay un aspecto de la asesoría económica que se profundiza en las primeras décadas del siglo XX es no sólo su carácter trasnacional; sino también su vinculación con el flujo de préstamos internacionales. Esta relación deja en claro que economía y política constituyeron las dos caras de una misma moneda, siendo el núcleo desde el cual se desarrolló el llamado “*Money doctoring*” en el período de entreguerras.

Particularmente el escenario de los años 1920 fue testigo, no sólo de la cristalización de aquello que Hirschmann identificaba con el “*visiting-economist syndrome*”, sino también de una complejización del asesoramiento económico. De modo a veces interrelacionado y otras en franca oposición, se delinearon cuatro actores principales: los bancos centrales, los grandes conglomerados financieros privados – particularmente firmas norteamericanas como JP Morgan o Dillon Read –, las agencias creadas dentro de la Sociedad de Naciones, y figuras individuales de economistas legitimados en su rol por el capital construido en la Academia. Según sostiene Schuker,¹⁰ la intervención de estos actores logró crear una suerte de estructura cooperativa informal, ya que muchos de ellos detentaban una multiposicionalidad en el sistema. Pero este precario equilibrio se hizo trizas con los embates de la crisis de 1930. Por otra parte, principalmente en el caso norteamericano, los economistas académicos adquirieron un importante rol junto a la valorización de su intervención como un servicio público desinteresado, a la par que fueron artífices del auge de la economía

¹⁰ Schuker, Stephen: Money doctors between the wars. The competition between central banks, private financial advisers and multilateral agencies, 1919–1939. En: Flandreau, Marc (Ed.): Money doctors. The experience of international financial advising, 1850–2000. Nueva York. 2003, p. 49–77.

como disciplina profesional acreditada en las universidades. Estos economistas sostenían que la aplicación rigurosa de los principios científicos podía producir avances en la administración pública tan sorprendentes como los de las ciencias duras. En Europa, por ejemplo, los británicos fueron los primeros en institucionalizar el asesoramiento económico independiente al gobierno con la formación del Consejo Asesor Económico en 1925.¹¹ Pero el estatus único del “experto” se convirtió en un ingrediente particular en la cultura popular estadounidense, donde los economistas, al igual que otros científicos sociales, obtuvieron el reconocimiento en los medios de comunicación y una admiración especial como autoridades en su campo.¹² El caso francés ofreció un escenario más híbrido donde convivieron viejas y nuevas visiones. Por una parte, aquellas sistematizadas en el campo de la *Sciences des finances* en los años anteriores a la Gran Guerra, imbricadas aún en las matrices de la economía política que sostenía una visión de la macroeconomía como un conjunto de leyes universalmente válidas que al ser tergiversadas originaban las turbulencias de las crisis. Por otra, las nuevas perspectivas de la posguerra que involucraban a un nuevo tipo de experto pragmático, formado en las finanzas privadas y los organismos creados durante la guerra, ejemplificado en la figura de Jean Monnet.¹³

La entreguerras dio oportunidad a la circulación y confrontación de las mencionadas perspectivas. Una buena ilustración de estas dinámicas puede observarse en las prácticas de consultoría económica llevadas a cabo por el norteamericano Edwin Kemmerer y el francés Gaston Jeze particularmente en los años 1920. Si algo tienen en común es su itinerancia y el foco que ambos hicieron en América Latina y algunos nuevos países de la Europa central. Sin embargo, las coincidencias se detienen allí, expresando no sólo un cambio de paradigma sino una batalla cultural.¹⁴ Las misiones sostenidas por Kemmerer rubricaron un estilo de asesoramiento que prescindía

¹¹ Howson, Susan y Winch, Donald: *The Economic Advisory Council, 1930–1939: A study of economic advice during depression and recovery*. Cambridge. 1977.

¹² Schuker, Stephen: *Money doctors between the wars. The competition between central banks, private financial advisers and multilateral agencies, 1919–1939*. En: Flandreau, Marc (Ed.): *Money doctors. The experience of international financial advising, 1850–2000*. Nueva York. 2003, p. 49–77.

¹³ Mouré, Keneth: *French money doctors, central banks and politics in the 1920s*. En: Flandreau, Marc (Ed.): *Money doctors. The experience of international financial advising, 1850–2000*. Nueva York, 2003. p. 138–165.

¹⁴ Bacolla, Natacha: *Economía y administración para la República verdadera. Reflexiones y recepciones del pensamiento administrativista francés: la visita de Gaston Jèze a la Argentina en 1923*. En: Cuadernos del CIESAL vol. 10, Núm. 12 (2014), p. 51–72.

de mecanismos de cooperación con los bancos centrales y actores clave de los estados involucrados, eran unilateralmente diseñadas, con arquitecturas similares a pesar de las diversidades locales, que no contemplaban negociaciones multilaterales y se vinculaban a la contratación de préstamos con ciertas casas bancarias – como la Dillon Read con la que Kemmerer estaba informalmente relacionado –¹⁵. Como sostienen Emily y Norman Rosenberg, este tipo de *Money doctoring* fue parte de la llamada “diplomacia del dólar” y constituyó un esfuerzo de gobiernos, banqueros y expertos por igual, e implicó mucho más que política económica. Fue también una diplomacia cultural, en la que se buscaba, junto con la imposición de divisas, la creación de un nuevo orden económico y político internacional. Estos programas, sin embargo, no fueron ni tan distintos de los programas ortodoxos ni lograron imponerse sin más en las sociedades en desarrollo donde se implementaron, siendo moduladas por las condiciones locales de recepción.

Pero si los supuestos liberales y las técnicas no cambiaron, la entreguerras transformó el contexto político en el que operaban e impulsó el lento abandono de la ortodoxia académica. Por una parte, no sólo la disciplina del patrón oro y el entramado de acuerdos que los sostenían se desplomaron, sino que se dislocó la integración del mercado internacional. Las barreras de la guerra a la libre circulación de capitales, bienes y mano de obra persistieron durante los años 1920 y se incrementaron aún más en el clima económico adverso luego de la Depresión de 1930. Por otra parte, en términos de percepciones sociales, la opinión pública de la mayor parte de los países industriales incrementó su adhesión a prédicas heterodoxas que provenientes de grupos y gobiernos con posicionamientos ideológicos en las antípodas – como el reformismo liberal, las nuevas derechas fascistas y las tradiciones de izquierda – promovieron la adhesión a las políticas de pleno empleo, desarrollo productivo y la prestación de servicios públicos por delante de la disciplina financiera. Finalmente, la dimensión alcanzada por la crisis durante la década de 1930 dio otras evidencias a favor de los argumentos de los *think tanks* del *New Deal* o aquellos esbozados por Keynes en su opúsculo sobre las condiciones económicas de la paz: en relación a que ningún agente financiero privado o banco comercial detentaba la escala necesaria para restablecer el equilibrio y socorrer a los países endeudados, soluciones que sólo podían surgir a nivel de los gobiernos o mejor aún de organismos supra nacionales.

¹⁵ Rosenberg, Emily: *Financial missionaries to the world. The politics and culture of dollar diplomacy, 1900–1930*. Durham. 1999.

Situated consultancy. Región, Guerra Fría y desarrollo en la agenda económica

Los patrones de asesoramiento económico cambiaron drásticamente en la segunda mitad del siglo XX. Este cambio fue impulsado por varios factores: la dinámica de la Guerra Fría, la profesionalización de la Ciencia Económica y su papel central en las políticas de desarrollo, la tecnocracia de los Estados nacionales que promovió el crecimiento económico orientado al mercado interno, y los organismos internacionales surgidos de los acuerdos de posguerra, notablemente los contruidos por Bretton Woods y aquellos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL-ECLAC), creada en el seno de las Naciones Unidas en medio del intenso clima de reuniones y comisiones de entonces. Estas transformaciones dieron lugar a un nuevo paradigma de consultoría económica, que desplazó el foco de atención de los países a las regiones y sus características específicas.

La incertidumbre política y la coyuntura económica de la segunda posguerra se aunaron con una serie de interrogantes presentes en el espacio académico latinoamericano desde los primeros años de la década de 1940: ¿cuáles eran las particularidades de los países de América Latina y qué impacto producían en su economía? En este momento fue sin dudas central el economista argentino Raúl Prebisch, quien condensó en sus postulados una serie de debates acerca del desarrollo económico latinoamericano y las formas de alcanzarlo. La teorización incluida en el icónico documento presentado por Prebisch en la Asamblea de la ECLAC en 1949 dividió al escenario económico mundial en dos: un mundo desarrollado, que poseía además su teoría, y otro subdesarrollado, al que se consideraba hasta entonces carente de una reflexión epistémica propia. Para este último era necesaria también una teoría económica específica, porque los enunciados planteados para y desde el mundo desarrollado-industrializado no solo no eran válidos para el contexto subdesarrollado, sino que se ponía en evidencia el perjuicio que esa teorización implicaba en la práctica económica para la región.

El reconocimiento de las particularidades latinoamericanas impulsó el uso de una terapéutica particular para las economías de la región, basada en un conocimiento económico y en un tipo de práctica de asesoría relativa a las particularidades del subdesarrollo latinoamericano. Es decir, esta conceptualización vino a poner un límite al *"visiting-economist syndrome"*. Prebisch circuló en los primeros años de la década de

1940 por varios países de América Latina contratado como asesor para la creación de Bancos Centrales, marcando una diferencia fundamental con lo que habían hecho hasta entonces Kemmerer y otras misiones de asesoramiento en banca central: él fue el primer asesor de América Latina para América Latina. Su presencia venía a disputar con aquella de los asesores internacionales de origen extra-regional del estilo *Money doctors* de los años de 1920 y 1930 pero también con el “*development mindset*” que identificó Lepenies¹⁶ como la forma que adquirió la ayuda económica internacional para el desarrollo en la segunda posguerra, que no se diferenciaba mucho de aquellas asesorías anteriores que se basaban en asumir la diferencia entre una parte del mundo que podía exportar ideas y modelos de prácticas económicas, y otra que debía importarlas a través de un experto y acatarlas.

Ser economista latinoamericano se convertía ahora en algo positivamente valorado por los países de la región que contrataban la asesoría económica. Ese saber específico se formó también en ese espacio de intercambio regional, en las conferencias y reuniones interamericanas primero, y específicamente latinoamericanas desde la creación de la ECLAC. Esto generó un redireccionamiento de la política exterior de los Estados Unidos hacia la región, que incluyó a la banca central dentro de la reformulación de la política del buen vecino: se trataba ahora de contemplar las particularidades locales y de gestionar la política de la banca central de maneja conjunta con los expertos locales.¹⁷ En esta línea, la experiencia de Robert Triffin, economista miembro de la Reserva Federal de los Estados Unidos, en Cuba, Honduras y Paraguay, es ejemplo de esta nueva modalidad de diseño de política enfocada localmente. A diferencia de Kemmerer, cuyos informes no diferenciaban Polonia de Bolivia¹⁸ la asesoría económica del estilo de Triffin señalaba lo específico de un contenido diseñado a medida.¹⁹ Es decir, el nuevo escenario político y económico, pero también vinculado al desarrollo de la disciplina económica en América latina, llevó a las asesorías económicas de un modelo cerrado “*prêt á porter*” a uno no solo hecho a medida de los países, sino con la colaboración de sus expertos.

¹⁶ Lepenies, Philipp: Accounting for the visiting economist syndrome. En: International Journal of Social Economics vol. 42, Núm. 12 (2015), p. 1214–1226.

¹⁷ Helleiner, Eric: Central bankers as good neighbours: US money doctors in Latin America during the 1940s. En: Financial History Review, Núm. 16 (2009), p. 5–25.

¹⁸ Drake, Paul W.: The money doctor in the Andes: U.S. advisers, investors, and economic reform during the Kemmerer missions, 1923–1933. Durham. 1989.

¹⁹ Helleiner: Central bankers as good neighbours: US money doctors in Latin America during the 1940s.

Como condición necesaria para que esto pueda ser llevado adelante, en los años anteriores había tenido lugar un proceso de creciente profesionalización de los saberes económicos a través de la creación de instituciones universitarias dedicadas a la economía; de editoriales y revistas especializadas de escala regional (como el Fondo de Cultura Económica y El trimestre económico, respectivamente, ambas en México en 1934); y de un intenso cronograma de reuniones, comisiones, conferencias convocadas por organismos internacionales, países e instituciones económicas, como fue la nutrida agenda del Banco de México, por citar un caso.

La economía del desarrollo actuó en la práctica como un límite a la circulación de los conocimientos en el sentido conocido hasta entonces, y abrió nuevos circuitos para el pensamiento económico regional. Incluso, planteó la necesidad de que la formación de los profesionales en economía, tan cercana a Europa y a los Estados Unidos en las etapas anteriores aquí descritas, fuera basada en los hechos prácticos de la vida nacional y regional y en la teoría necesaria para la comprensión de las particularidades del mundo subdesarrollado que estaba siendo conceptualizado por entonces. América Latina, ya como región conceptual, comienza así a ser el espacio de creación de teoría y de circulación de conocimientos. La ECLAC, creada a instancias de las Naciones Unidas en 1948, en pleno proceso de reorganización geopolítica en la segunda posguerra, ha sido la institución central en ese proceso. Su dinámica incluía cursos y seminarios, investigación y publicaciones, junto a un importante programa de capacitación a expertos locales y asistencia técnica para la planificación del desarrollo.²⁰

Think Tanks – managers: el caso de los “Chicago boys”

El último cuarto del siglo XX presenció un nuevo giro en los modos de circulación en el campo de la economía. La aceleración de los procesos de globalización económica y la profundización de la disputa geopolítica entre el fin de la Guerra Fría y el “nuevo orden mundial”, contextualizó la consagración de los “economistas” como expertos, no sólo en los gabinetes gubernamentales, sino también en un amplio espectro de organizaciones financieras, sociales, políticas y empresariales. Estas condiciones

²⁰ Arana, Mariano: La técnica de programación cepalina y los economistas en la Argentina de mediados del siglo XX. En: Revista de la CEPAL, Núm. 131 (2020), p. 61–75.

explican en parte el desarrollo de instituciones específicas que forman “cuadros” para la consultoría económica, tanto en universidades como en organizaciones intermedias. Este marco de socialización e internacionalización de los llamados “*thinktanks*” estuvo profundamente surcado por batallas ideológicas, que paradójicamente pretendían transmitir fórmulas técnicas asépticas para superar las crisis económicas en los lugares más remotos del planeta.

Las raíces de esta profundización de la internacionalización de los saberes económicos deben ser analizadas en el mediano plazo. Como ya se ha dicho, desde la entre guerras Estados Unidos fue el epicentro de la profesionalización de los economistas. Las instituciones nacidas de los acuerdos de Bretton Woods y el liderazgo internacional de la superpotencia americana reforzaron este proceso, si bien estos años de posguerra fueron propicios a la convivencia y circulación de otras perspectivas como el institucionalismo anglosajón o el ya mencionado estructuralismo latinoamericano vinculado a la ECLAC.

Pero no fue hasta 1960 el momento de auge de la profesión de economista, coincidente con la consagración oficial en la academia norteamericana de las doctrinas keynesianas y de las técnicas matemáticas.²¹ Como señalan Dezalay y Garth,²² esta convergencia entre conceptos del keynesianismo y la metodología neoclásica puso el acento en la construcción de indicadores y modelos, correspondiendo al *Know How* requerido por el nuevo mercado de la información económica. Las agencias de planificación, evaluación o instituciones académicas como la *Rand Corporation* o la *Brookings Institution*, asociadas al aparato estatal norteamericano, reclutaron sobre todo a especialistas formados en dichas técnicas y las premisas del *management* eficaz y racional de la que MacNamara fue el símbolo. Su gestión al frente del Banco Mundial en la década de 1970 coincidió con un momento bisagra de la institución que trasmutó su rol de “burocracia del desarrollo”, reconvirtiéndose hacia los nuevos paradigmas de reformas estructurales de los estados nacionales cuyo objetivo declarado era ponerlos en sintonía con el nuevo orden económico triunfante sobre los acuerdos surgidos de Bretton Woods.²³ La gestión de la crisis de la deuda sólo aceleró este proceso de conversión de “misioneros del desarrollo” a sofisticados *Money doctors*

²¹ Coats, Alfred William: *The post 1945 internationalization of Economics*. Durham. 1997.

²² Dezalay, Yves y Garth, Bryant: *Sociología de la Internacionalización*. Villa María. 2017.

²³ Pauly, Louis: *New therapies from contemporary Money doctors*. En: Flandreau, Marc (Ed.): *Money doctors. The experience of international financial advising, 1850–2000*. Nueva York. 2003, p. 276–305.

ofreciendo una especie de servicio de urgencias ante la volatilidad de los mercados financieros.

Si los cambios en las políticas de los organismos económicos internacionales daban cuenta del giro de la política norteamericana hacia la derecha, rubricada con la asunción de Reagan a la presidencia; otro dato no menor correspondió a los combates académicos ganados por los defensores de una visión econométrica del neoliberalismo referenciados en la Escuela de Chicago frente al consenso keynesiano sostenido desde los claustros de la Costa Este.²⁴

La convergencia de ambas ofensivas a inicios de la década de 1980, constituyó el marco de la cristalización de lo que Williamson definió como el Consenso de Washington (2004). Esta coyuntura puso de relieve varios aspectos en cuanto a las transformaciones en los paradigmas y dinámicas del propio campo del conocimiento económico; como así también el impacto de la política norteamericana y de los organismos internacionales en las pautas de circulación y recepción del mismo. Como debatió una extensa literatura a partir del trabajo de Williamson, la noción del Consenso de Washington reflejó no sólo una convergencia en cuanto al diagnóstico y a los remedios frente a la crisis de la deuda en los países en desarrollo particularmente latinoamericanos – disciplina presupuestaria, reforma fiscal, reducción del gasto público, desregulación, privatización, liberalización de los mercados, etc. – sino que además expresaría una “convergencia universal entre doctrinas y políticas económicas”.

Pero, ¿cómo se forjó ese consenso? Hirschmann sugirió que la difusión internacional de estas doctrinas es indisociable de los proyectos hegemónicos que componen y por ello no es paradójico que el cuestionamiento al keynesianismo dominante apareciera en el mismo país que fue origen de su imperialismo simbólico.²⁵ Adicionalmente, este fenómeno muestra un impacto a doble banda de la circulación de conocimiento sobre la ciencia económica en general. Por una parte, la renovación teórica en las principales universidades norteamericanas fue alimentada por la incorporación en sus elites profesoras de académicos exiliados primero por los regímenes

24 Leeson, Robert: How Chicago overcame Cambridge. Murdoch University Working Paper 151 (1996) [<https://ssrn.com/abstract=3300>].

25 Hall, Peter: The political power of economic ideas. Keynesianism across nations. New Jersey. 1989.

fascistas y luego por las experiencias comunistas y su derrumben.²⁶ Por otra, estas asimilaciones fortalecieron la formulación de perspectivas econométricas, cuyo epítome fue la escuela de Chicago, que basadas en el lenguaje matemático y las herramientas cada vez más poderosas brindadas por la informática, alimentaron las pretensiones universalistas de la ciencia económica norteamericana, verificada simbólicamente en una sucesión de premios Nobel.²⁷

La contraofensiva académica que llevaron adelante estos economistas, realizada bajo el estandarte de instituciones como la *Hoover Foundation*, la *American Enterprise Institute*, *Heritage Foundation* y la *Cato Institute*, brindó finalmente a estos teóricos la oportunidad para hacer conocer públicamente sus ideas. Pero esta alianza política los llevó a involucrarse aún más en el combate ideológico y en la vulgarización mediática de sus teorías.

Además, otros dos factores aceleraron la circulación global de este neoliberalismo de matriz econométrica dentro de la práctica de la asesoría. Por una parte, estos nuevos economistas no dudaron en volverse asesores o incluso operadores de los mercados financieros – como ejemplifica la contratación de economistas consagrados en la Fargo Wells, Goldman and Sachs o el City Bank –. Por otra parte, el espectacular impulso de los préstamos de ajuste estructural permitió al Banco Mundial hacerse indispensable para los financistas de Wall Street. Ambas dinámicas sustentaron lo que Williamson caracterizó como el consenso de Washington. Éste circuló con relativa facilidad en cuanto los interlocutores locales de los expertos de Washington a menudo pertenecen a las redes de ex funcionarios de estas instituciones o fueron formados en la academia norteamericana impulsados por programas de financiamiento de becas y respaldo de organizaciones locales. Las redes trasnacionales de experticia conformada por universidades, *Think Tanks* y ONGs constituyeron un gozne de importancia para la extensión de un modelo académico y profesional de la economía matemática, o en otras palabras la “americanización” de este conocimiento, impulsando la producción de un consenso académico y financiando un mercado de saberes expertos e escala internacional.²⁸

²⁶ Hagemann, Harald: Dismissal, Expulsion, and Emigration of German-Speaking Economists after 1933. En: *Journal of the History of Economic Thought* vol. 27, Núm. 4 (2005), p. 405–420.

²⁷ Dezalay y Garth: *Sociología de la Internacionalización*.

²⁸ Montecinos Verónica y Markoff, John (Ed.): *Economist in the Americas*. Massachusetts. 2009.

Una buena ilustración de estos mecanismos de circulación puede encontrarse en lo que el propio fundador de la escuela de Chicago, Harold Harberger, etiquetó como un verdadero experimento económico en la vida real: las reformas neoliberales puestas en marcha en Chile durante la dictadura encabezada por Augusto Pinochet. El estudio de este caso ha llevado a subrayar dos aspectos significativos en relación a las condiciones de recepción del neoliberalismo en el sur global. Por una parte, sin desconocer la incidencia de la hegemonía norteamericana y la división de poder global, la preexistencia de interlocutores locales constituye un elemento central en la recepción de la economía de matriz norteamericana. Por ejemplo, la tecnocracia chilena que llevó este experimento económico tuvo su origen dos décadas antes de saltar al centro de la escena del poder, con la vinculación que desde 1955 se forjó entre el Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago con la activa participación de Theodore Schultz.²⁹ Esto permitió que grupos selectos de sus estudiantes cursaran posgrados en esa institución. Fueron ellos quienes constituyeron un grupo de tecnócratas expertos, conocidos como los Chicago Boys, que si bien se proclamaban apolíticos serían cercanos a la derecha y ocuparon los principales lugares de decisión en cuanto a las políticas del gobierno pinochequista.³⁰ Pero resulta fundamental evitar la completa identificación de políticas económicas neoliberales y gobierno autoritario. Las experiencias de los países de Europa del Este en los 1990, o el de otros casos latinoamericanos mostraron como gobiernos democráticamente electos hicieron posible la aplicación del denominado consenso de Washington, generando incluso versiones vernáculas de estas políticas y sus

²⁹ de Castro, Sergio: *El Ladrillo: bases de la política económica del gobierno militar chileno*. Santiago de Chile. 1992; Gárate, Manuel: *La revolución capitalista de Chile: 1973–2003*. Santiago de Chile. 2012; Silva, Patricio: *En el nombre de la razón: tecnócratas y política en Chile*. Santiago de Chile. 2010; Valdés, Juan Gabriel: *Pinochet's economists: the Chicago School of Economics in Chile*. Massachusetts, 1995; Rumié Rojo, Sebastián Andrés: *Chicago Boys in Chile: Neoliberalism, Expert Knowledge, and the Rise of a New Technocracy*. En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* vol. XIV, Núm. 235 (2019), p. 139–164.

³⁰ Foxley, Alejandro: *Experimentos neoliberales en América Latina*. Colección Estudios Cieplan. Santiago de Chile. 1982; Montecinos, Verónica: *Los economistas en la política de partido. La democracia chilena en la era de los mercados*. En: *Pensamiento Iberoamericano: Revista de Economía Política*, Núm. 30 (1997), p. 135–154; Montecinos: *Economics: the Chilean story*; Silva: *Technocrats and politics in Chile: From the Chicago Boys to the cieplan monks*. En: *Journal of Latin American Studies*, Núm. 2 (1991) p. 385–401; Silva: *En el nombre de la razón: tecnócratas y política en Chile*; Rumié Rojo: *Chicago Boys in Chile: Neoliberalism, Expert Knowledge, and the Rise of a New Technocracy*.

doctrinas.³¹ Si bien no fueron los únicos, los neoliberales extrajeron una fuerza particular de la creación y el mantenimiento de estrechos vínculos transfronterizos y de un nuevo estilo de organización basado en redes organizacionales, las cuales han sido objeto de escasas investigaciones. Una excepción al respecto lo constituyen trabajos como los de Dieter Plehwe y Karin Fisher³² relativos a redes como las conformadas en los años 1980 por la *Atlas Foundation for Economic Research* que en la primera década del siglo XXI llegó a contabilizar 448 instituciones repartidas por todo el mundo – vgr. el Instituto para la Libertad y la Democracia de Hernando de Soto, en Perú; Centro de Estudios en Economía y Educación, de México, Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad de Venezuela, Centro de Estudios Públicos de Chile –,³³ y otras redes globales como *The Independent Institute*, el Centro para la prosperidad global o el Centro Hispanoamericano para la Investigación Económica.

Reflexiones finales

Este capítulo propuso un acercamiento al análisis de la consultoría como mecanismo de circulación del saber producido en sede académica con aquel que se desarrolla por fuera de estos circuitos, pero también como estimulante de su circulación global. El texto examina un caso particular: la práctica de la consultoría en Economía. En este recorrido se propuso una suerte de tipología, tomando como caso de estudio particular América Latina entre los siglos XIX y XX. El mapa emergente permite deconstruir aspectos importantes de la conformación y circulación de la teoría económica en el largo plazo.

³¹ Camou, Antonio: Los consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina. En: Nueva Sociedad, Núm. 152 (1997), p. 54–67; Garcé, Adolfo y Uña, Gerardo (Ed.): Think Tanks y políticas públicas en Latinoamérica. Dinámicas globales y realidades regionales. Buenos Aires, 2007; Plehwe, Dieter: Transnational discourse coalitions and monetary policy: Argentina and the limited powers of the 'Washington Consensus'. En: Critical Policy Studies vol. 5, Núm. 2 (2011), p. 127–148.

³² Fisher, Karin y Plehwe, Dieter: Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina. En: Nueva Sociedad, Núm. 245 (2013), p. 70–86.

³³ Chafuen, Alejandro. Atlas Economic Research Foundation Early History: Thirty Years Ago at Atlas. 2012. <https://www.chafuen.com/atlas-economic-research-foundation-atlas-network-early-history>.

Entre estas dinámicas podemos mencionar, por una parte, aquellas relativas a la incidencia en su institucionalización como campo académico de la propia instrumentalización práctica y las transformaciones del conocimiento en el proceso de recepción; por otro lado, el carácter intrínsecamente comunicacional del conocimiento – como ya ha argumentado James Secord –³⁴ y por lo tanto la centralidad de dos tipos de circulación en su construcción: la difusión global y la circulación entre la esfera académica y el campo de la práctica.

Además, como puede apreciarse en el pasaje del siglo XX al XXI las prácticas de consultoría económica adquieren características de una pericia anfibia: que navega sin problemas entre la política nacional e internacional, la actividad privada y la sede académica.

³⁴ Secord, James Andrew: Knowledge in Transit. En: Isis vol. 95, núm. 4 (2004) p. 654–672.

